



El maestro gibraltareño Gustavo Bacarisas.  
(Foto archivo del autor)

## EL PINTOR GUSTAVO BACARISAS. (GIBRALTAR 1873 - SEVILLA 1971).

*José Riquelme Sánchez*

Habrá que señalar, a manera de preámbulo, que es poco menos que imposible resumir en unos simples folios la dilatada carrera artística del maestro Gustavo Bacarisas. Eso sí, intentaremos destacar en esta breve semblanza las fechas y facetas más importantes de una vida intensísima que duró 98 años, repartida entre Europa -principalmente España-, África y Sudamérica.

Gustavo Bacarisas Podestá nació en Gibraltar el 23 de septiembre de 1873. Su familia era oriunda del archi-

piélago balear. *“He aquí ya signada -afirmará el profesor Hernández Díaz- una auténtica personalidad hispánica con vetas de clasicismo, como cuadra al ambiente mediterráneo”*. Por otra parte, su nacimiento en nuestro Sur, en el viejo Calpe, sería elemento decisivo para su futura vocación pictórica. *“Aprendió a ver desde niño -dirá la gaditana María Pemán- las brumas nacaradas y los ambientes de luz que como un caleidoscopio se producen abundantes en la bellísima zona del Peñón y del Estrecho”*.



"El Peñón de Gibraltar", visto por los pinceles de G. Bacarisas (1937)

En su ciudad natal, recogida y silente, Gustavo Bacarisas inicia sus primeros pasos por los caminos del arte. A los 17 años pinta el retrato de su hermano Francisco. Pronto sus excelentes cualidades artísticas empiezan a conocerse en la Roca, de tal manera que el Gobierno gibraltareño le concede una beca -entonces tenía 19 años- para que amplie estudios en Roma. Durante su larga permanencia en la capital italiana adquiere una sólida preparación como alumno libre -no era español- en la Academia Española de Bellas Artes, situada en San Pietro in Montorio. En ella coincide con otros alumnos andaluces becados, como Salvador Viniegra y Enrique Simonet. Su paso por la Ciudad Eterna, tan cargada de historia y de arte, será piedra fundamental y enriquecedora en la vida del pintor.

## PRIMERAS EXPOSICIONES

En 1905 concurre a la Exposición Internacional de Venecia. Ese mismo año se instala en París, poniéndose

en contacto con las tendencias artísticas francesas que tanto habrían de influir en su paleta. "Bacarisas -decía el maestro sevillano Alfonso Grosso- empezó joven su peregrinación por el mundo para captar el ambiente y estudiar el movimiento artístico de entonces". Al año siguiente -1906- se traslada a Londres, donde estudia a los grandes maestros de la pintura inglesa, al mismo tiempo que realiza una exposición en la Real Academia y toma parte en un muestrario colectivo en las salas de la "Fine Art Society".

Viajero incansable y trotamundos, en 1908 vuelve de nuevo a París y Roma. En 1910 embarca rumbo a Buenos Aires. Allí pinta sin descanso y al año siguiente prepara su primer muestrario. Su paleta modernista y europea deslumbra a los bonaerenses. Su fama se consolida y acrecienta, y es nombrado profesor de la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires, dejando, a su paso por la docta institución, constancia de su experiencia y de su hombría de bien.

## TRIUNFA EN SEVILLA

En 1914, Gustavo Bacarisas regresa felizmente a España, pero Gibraltar es demasiado pequeño, con escasísimos horizontes artísticos para afincarse definitivamente en su ciudad nativa. Entonces decide instalarse en Sevilla, donde la pintura andaluza de aquella época tenía numerosos cultivadores y cierto renombre por su bien hacer en el concierto nacional.

Sin dejar su residencia sevillana, su paleta siente la atracción irresistible de Marruecos como antes la habían experimentado, entre otros, Mariano Fortuny, Tomás Moragas, José Tapiró, y después harían el peregrinaje por el Magreb deslumbrante, el algecireño Rafael Argelés y el linense José Cruz Herrera. Pero el pintor gibraltareño vuelve pronto a la ciudad de la Giralda que le cautiva para siempre y que, además, será tema constante y predilecto para sus pinceles.

En la primavera de 1916 se celebra la Exposición de Bellas Artes de Sevilla. Está presente en ella la flor y nata de la pintura andaluza: Alfonso Grosso, Federico Godoy, José Pinelo, Juan Lafita, Santiago Martínez, González Santos, el conde de Aguilar, el tarifeño Agustín Segura, etc. Destaca en el muestrario colectivo el cuadro "Las cigarreras" de Gonzalo de Bilbao. Gustavo Bacarisas presenta ocho obras, entre ellas, "Sevilla en fiestas" y "Soledad", es decir, la representación plástica de la Feria y de la Semana Santa sevillanas, respectivamente.

"Sevilla en fiestas" es, a juicio de Aurora León, *"un lienzo de poderosa fuerza expresiva conseguida fundamentalmente con un color desbordante, color que el pintor imprime con arrojo y atrevimiento en esos malvas, amarillos, rojos, verdes y violáceos"*. Posteriormente -año 1939- el cuadro fue adquirido por los comerciantes sevillanos, y en la actualidad se encuentra, para admiración de propios y extraños, en su Museo de Bellas Artes. Como resumen, decía Pedro de Ginés -revista "Bética"- que *"la obra de Bacarisas es uno de los grandes atractivos de la Exposición"*.

## PRESENTACION EN MADRID

La Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en Madrid en 1915, tuvo cierto carácter internacional, de



"Gitana con cacharro verde"  
óleo del pintor gibraltareño (1924)

ahí que Gustavo Bacarisas pudiese concurrir con su "Sevilla en fiestas", del que Fernando Periquet dijo que *"es quizá este lienzo el más discutido del certamen"*. Otro gibraltareño -residente en Málaga-, José Garnet de la Peña aportará su cuadro "El faro de Corbiere". José Cruz Herrera y Daniel Vázquez Díaz obtuvieron entonces unas Terceras Medallas.

El pintor gibraltareño regresa entusiasmado con la buena acogida que le dispensó el público y la prensa, además del reencuentro con antiguos compañeros en Roma. De tal manera que en 1921 vuelve a Madrid para exponer nada menos que 50 cuadros en el Palacio de Bibliotecas y Museos. El filósofo José Ortega y Gasset escribe en el prólogo del catálogo: *"Es curioso advertir en la obra de Bacarisas, bajo este esplendor atmosférico, una emoción lírica, íntima, de rara calidad que pulsa latente como un corazón dolorido"*. José Francés, en cambio, particulariza su opinión sobre la obra del pintor: *"Siempre el sol y el hálito fuerte del Sur sobre él y en torno a él"*.

En 1922 es llamado por el Gobierno de Suecia para que realice la escenografía y vestuario para la ópera "Carmen" de Bizet. Durante su estancia en Estocolmo conoce a la pintora Elsa Jernas, fiel colaboradora, a la que queda siempre unido por matrimonio. En 1929 elabora murales y carteles para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, así como decorados y figurines para la obra "El amor brujo" de Manuel de Falla, estrenada en la Ópera Cómica de París. En 1933 recorre, pintando, las tierras castellanas: Madrid, Segovia, Ávila, Cuenca, etc.

### PINTA LOS PUEBLOS ANDALUCES

La guerra civil española le sorprende precisamente en Madrid. Es evacuado, primero a Francia, y después a Madeira. Su prolongada estancia en la isla portuguesa le servirá, además de plasmar con sus pinceles aquellas tierras, de reencuentro amistoso y de paisanaje con numerosos gibraltareños que habían sido evacuados de la Roca, entre ellos los pintores Jacobo Azagury y Leni Mifsud. En 1937 viaja a Gibraltar, y desde allí realiza nuevas incursiones por el misterioso mundo marroquí. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1945 regresa a Sevilla. Entonces se dedica a pintar los pueblos blancos andaluces: Aracena, Carmona, Estepona, Arcos de la Frontera, etc. José y Jesús de las Cuevas en su "Historia de Arcos" escriben sobre el maestro "Una acuarela suya consigue captar el pueblo reflejado en el río, sin escapársele ni una sola luz, ni un solo tono o matiz por leve que fuera. Elsa, su mujer, dibujaba burrillos deliciosos". Y como resumen, la estimación actual del escritor Enrique Valdivieso: "Aquí en Andalucía valoramos al máximo toda la pintura suya como tema de paisaje en los que supo traducir de forma magistral el encanto de las tierras del Sur".

También hay que destacar que Gustavo Bacaristas fue un artista polifacético. En el campo de la escultura sobresalen sus bronceos "Tanagra andaluza" y "Cabeza de joven gitana". Amante de la lectura y de la música. Amigo del compositor Manuel de Falla y del guitarrista Andrés Segovia, a quien retrató. Trabajador incansable, recibió a lo largo de su vida incontables honores y homenajes por parte de las entidades hispalenses: Hijo Adoptivo de Sevilla desde 1919, Medalla de Honor, Medalla de Oro y Académico correspondiente de la Real Academia



Retrato de Elsa Jernas, la esposa del pintor (1938).

de Santa Isabel de Hungría. Catedrático honorario de la Escuela Superior de Bellas Artes y Medalla de oro del Ateneo de Sevilla. La ciudad de Aracena, donde pasaba largas temporadas, le dedicó una calle. Gibraltar le nombra Hijo Predilecto en 1965.

Gustavo Bacaristas muere en Sevilla, rodeado de su esposa Elsa y de amigos, el día 6 de Enero de 1971. La ciudad del Guadalquivir -a la que tanto amó- se conternó con tan triste noticia. Tras su desaparición, el escultor Enrique Pérez Comendador anotaba en el diario ABC: "La entrega de Bacaristas a su arte fue total y absoluta; sostenida. Vivió por y para él. Hizo escultura, cerámica, decoración, escenografía y figurines, mas la pintura fué su gran amor y su gran placer". Pero habrá que añadir algo más. El cronista entiende que el maestro gibraltareño, juntamente con José Cruz Herrera, Rafael Argelés, Agustín Segura y Ramón Puyol, configuran, sin lugar a dudas, el Siglo de Oro de la pintura campogibraltareña.